



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República
Facultad de Psicología

EL VÍNCULO HUMANO-CABALLO
y sus efectos a nivel psicológico

Estudiante: María Cecilia Uriarte Aunchayna

C.I.: 4.658.747- 0

Tutor: Daniel Camparo

Revisor/a: Beatriz Falero

Montevideo, 25 de noviembre de 2020

ÍNDICE

● Introducción.....	1
● Metodología.....	3
● Antecedentes.....	4
● Problema.....	8
● Marco Teórico	
➢ Introducción A La Equinoterapia.....	9
➢ Capacidades Del Caballo.....	12
➢ Relaciones Interespecie.....	23
● Conclusiones.....	32
● Referencias	34

RESUMEN

El presente trabajo final de grado pretende estudiar las capacidades que tiene el caballo para producir efectos terapéuticos en las personas. Esta terapia que utiliza al caballo como mediador, es parte de un contexto que habilita a que se generen dichos beneficios, este es la equinoterapia. De esta manera se introducirá al lector en los antecedentes de la utilización del caballo como herramienta terapéutica a lo largo de la historia; luego se hará una síntesis sobre el concepto de la equinoterapia describiendo brevemente los beneficios que produce, con el interés particular de los efectos a nivel psicológico; explicando las capacidades con las que cuenta el caballo para comunicarse con las personas y reconocer sus emociones. Para entender mejor se utilizará el concepto *Umwelt* de la teoría de Jacob Von Uexküll.

El presente trabajo tiene como fin poder comprender a la equinoterapia como un puente entre el humano y el caballo, que habilita a producir efectos terapéuticos a nivel psicológico en las personas.

Palabras claves: *Caballo, vínculo humano-caballo, efectos psicológicos, Umwelt, equinoterapia.*

INTRODUCCIÓN

Las emociones que en lo personal puedo sentir al montar a caballo: libertad, fuerza, así como también cariño y empatía por este animal, son el motivo que me llevó a interesarme por la equinoterapia; sintiendo curiosidad de cómo el caballo podría ayudar en la rehabilitación de las personas.

A lo largo de mi trayectoria vinculada a este tema, que comenzó hace cinco años, tuve la oportunidad de estar en dos centros de equinoterapia completamente distintos. Ellos me aportaron visiones muy diferentes sobre esta terapia, ya sea por la forma de trabajo como grupo, como también por el perfil de los pacientes. Pero en algo coinciden ambos y me seguía resonando de la misma, y era el efecto que el caballo producía en aquellas personas.

¿Qué era esto que producía el caballo en los pacientes y que éstos no sabían explicar? En el contacto con el caballo, las personas atravesaban cambios a nivel psicológico como disminución de la ansiedad, tranquilidad, confianza en sí mismos y mejoras en su autoestima.

Además de esto, me llamaba la atención el tipo de respuesta negativa que tenían los caballos a personas que tenían tendencias de carácter agresivo o nervioso, como de lo contrario, respondían positivamente a personas más calmas o serenas.

Ante esto, surge en mí dos cuestiones: ¿Cómo el caballo produce beneficios en las personas? y ¿Cómo el caballo puede reconocer la personalidad de la persona y responder en base a ello?

Es debido a esto que este trabajo, se centra en estudiar la importancia del vínculo humano-caballo, contemplando las características que surgen en esta relación, haciendo un acercamiento al mundo del caballo el cual nos va a permitir conocer sus capacidades y cómo éstas pueden producir efectos psicológicos en las personas.

A partir de mi experiencia personal es que surge mi interés de ejercer mi profesión como futura psicóloga en esta área. Además, debido a los escasos materiales y a que en Uruguay no existe formación específica de las diferentes disciplinas que trabajan en equinoterapia, me parece relevante indagar en las potencialidades que podría tener el

caballo como herramienta terapéutica, la cual podría abrir a otras posibilidades de trabajo en el campo de la psicología.

Del mismo modo, la mayoría de las producciones teóricas sobre la temática están centradas en una perspectiva principalmente enfocada a los efectos motrices, sin contemplar necesariamente otros aspectos como lo emocional que surge del vínculo que se genera entre los mundos humano-caballo. En este sentido, me interesa estudiar cómo la psicología puede aportar para el desarrollo de estrategias en cada proceso individual, que surge de la información reflejada a través de este vínculo. Sumado a esto se pretende contribuir a aquellos psicólogos que se dediquen al trabajo en este tipo de terapias.

Otro aspecto a destacar, es el hecho de que Uruguay presenta condiciones propicias para el desarrollo de esta terapia tales como la disponibilidad de espacios verdes, el caballo como animal habitual en nuestra tradición, el conocimiento acumulado sobre el mismo, entre otras. Estas particularidades de nuestra cultura podrían fomentar el crecimiento de la equinoterapia y una mayor validación social de la misma.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de este trabajo de grado, lo que se hizo fue lo siguiente: proceder a una revisión de bibliografía y de la literatura relacionada al tema, a partir de libros, artículos, capítulos. Se seleccionaron textos en francés, inglés, portugués y español, publicados en los últimos 15 años.

Los materiales utilizados fueron extraídos de autores referentes en la temática, además de estudios e investigaciones relacionadas al eje central de este trabajo, como también textos de sus referencias bibliográficas. Algunos textos fueron buscados en base de datos como Redalyc, Scielo, Google Académico, y algunas páginas web de centros de equinoterapia, como también otros fueron recomendados por el tutor.

Luego se elaboró una serie de preguntas orientadoras para una búsqueda más específica en la lectura de estos materiales. Estas preguntas fueron agrupadas en ejes de análisis: Antecedentes, Introducción a la equinoterapia, Capacidades del caballo, Relación interespecies, para el desarrollo del trabajo, constituyendo los apartados de este trabajo.

Consiguiente a esto, se realizó entrevistas a Rubén “Chueco” Costa y Valeria Ariza quienes son referentes en el trabajo con el vínculo humano-caballos en el Uruguay.

ANTECEDENTES

En este apartado se hará una breve descripción de la importancia del caballo en la historia, más aún la utilización de este animal como herramienta terapéutica desde tiempos remotos y cómo ésta ha ido evolucionando hasta la actualidad. Estos antecedentes serán divididos en dos partes:

I) Recopilación histórica acerca de la participación que ha tenido este animal en el desarrollo de la humanidad y sobre los primeros comienzos de la utilización del caballo para producir beneficios en las personas. II) Equinoterapia en Uruguay, contemplando el valor sociocultural que tiene el equino y como ha sido el desarrollo de este tipo de prácticas terapéuticas empleadas en el país.

I) Recopilación histórica: Es interesante pensar cómo el caballo ha sido una figura que ha acompañado al hombre a lo largo de la historia mundial. Desde que somos niños, en la mayoría de las historias que escuchamos está presente este animal, aunque no lo notemos.

En referencia a esto, Raulff (2018) describe que por más de seis mil años, el caballo ha acompañado a la especie humana. Éste, con su fuerza y velocidad, proporcionó al hombre diferentes formas de conquista y de poder, acompañándolo en un sin fin de batallas. Efectuando un rol fundamental como transporte e incluso en la evolución del mismo, fue fundamental en aspectos militares así como en el desarrollo de la agricultura, la industria y la ciencia. También es notorio su protagonismo en el arte donde ha sido inspiración de vastas cantidades de obras, escritos e iconografías. Probablemente por su importancia crucial en la evolución de la humanidad, su estampa y fuerza física adquiere un gran valor simbólico en diferentes contextos y culturas alrededor del mundo. Siendo utilizado en muchos casos para simbolizar sentimientos como pueden ser: libertad, temor, empoderamiento, fascinación y orgullo.

Asimismo, a lo largo de la historia el caballo también fue utilizado como herramienta para curar o superar posibles dolencias o patologías, como también para desarrollar diferentes habilidades. Inclusive tomando como referencia la página de Terapias con caballos, desde la antigüedad, el caso de Hipócrates y Asclepiades de Prusia, quienes aconsejaban el movimiento del caballo a pacientes que sufrieran de caquexia, hidropesía, epilepsia, parálisis, apoplejía, entre otras, afirmando que la equitación preservaba el cuerpo de este tipo de dolencias, favoreciendo también la mejora de la tonicidad de los músculos.

Más adelante, en la época del Renacimiento, Hyeronimus manifiesta que este tipo de terapias ejercita no sólo el cuerpo sino también los sentidos. A su vez George E. Stahl y Thomas Sydenham continúan reforzando estas teorías acerca de los beneficios que los caballos pueden generar en diversas dolencias tales como la tuberculosis, flatulencias, hipocondría e histeria.

La página de internet Terapias con caballos, menciona que años más tarde Samuel T. Quelmaz, médico de Leipzig, Alemania, inventó en 1747 una máquina ecuestre que consistía en imitar los efectos inducidos por el movimiento ecuestre, demostrando en su obra "La salud a través de la equitación" por primera vez una observación del movimiento tridimensional del dorso del caballo.

Gustav Zander de origen Sueco y fisiatra en mecanoterapia, fue el primero en afirmar que las vibraciones transmitidas del caballo al cerebro humano son de 180 oscilaciones por minuto (esto equivale a la información que recibe nuestro cerebro al caminar), estimulando el sistema nervioso simpático.

Amate (2005), menciona que en 1875 Chassigne describe los beneficios que la equitación tiene en el tratamiento de la hemiplejia, paroplejia y otras alteraciones neurológicas. Afirmando también que la postura, el equilibrio, el movimiento de articulaciones y control muscular mejoraban tanto con el movimiento activo como también pasivo del caballo.

Tomando como base la página de Terapias con caballos, en el año 1901 se registra por primera vez una actividad ecuestre ligada a un hospital, brindada por una voluntaria del Hospital Ortopédico de Oswestry (Inglaterra). Unos años más tarde, en 1917 en el Hospital de Oxford se fundó el primer grupo de Equinoterapia que intentaba romper con la monotonía del tratamiento médico y además curar a la numerosa cantidad de heridos como resultado de la 1era Guerra Mundial.

En base a la descripción de Amate (2005), la Equitación terapéutica cobra su protagonismo y de cierta manera se "oficializa" a partir del caso de Lis Hartel quien era amante de los caballos y de la equitación desde pequeña. Ella sufrió una grave poliomielitis que le impedía trasladarse a menos que fuese por silla de ruedas o muletas. Esto no le impidió que en las Olimpiadas de 1952, fuera premiada con la medalla de plata en adiestramiento equino. Este logro fue repetido cuatro años después, despertando así la curiosidad de la clase médica empírica, que pasó a interesarse por el programa de actividades ecuestres como método

terapéutico. Luego aparecía el primer equipo interdisciplinario formado por una fisioterapeuta y su novio, quien era psicólogo e instructor de equitación.

A partir de la secuencia histórica descrita podemos ver como posteriormente se desencadenaron en algunos países, hechos que lograron oficializar este tipo de terapias: En base a la información que brinda la página de Terapias con caballos, se menciona que comienza por Inglaterra en 1956 se crea la primera Asociación de Equinoterapia. Más tarde en 1965 nace la reeducación ecuestre en Francia y en 1974 se realiza el primer Congreso Internacional. En 1985, en Italia se crea la Federación Internacional de Equinoterapia: Federation Riding Disabled International (FRDI).

Finalmente Amate (2005) describe que la evolución del caballo como herramienta terapéutica en las personas no se ha limitado solo al estudio de los beneficios motrices, como hemos visto hasta el momento en este trabajo, sino que también en aquellos sujetos que están desprovistos de discapacidades físicas, se han evidenciado mejoras a nivel psicológico, así como en sus habilidades psíquicas, el autoestima y el relacionamiento social. De esta forma el caballo se transforma en una herramienta también para el trabajo en el campo emocional, eje central sobre el cual se enfoca este trabajo.

II) Uruguay es en gran medida un país agropecuario, por lo cual desde sus orígenes la estrecha vinculación con el caballo ha sido fundamental en su historia y día a día productivo. Se estima que en el 2012 este país se posicionaba en el segundo lugar mundial en relación a caballos per cápita, contando con un estimado de 425.000 equinos según el Informe Uruguay Siglo XXI (citado por Nieves, 2015). Esto ha posibilitado la incorporación de distintas prácticas terapéuticas desarrolladas en el exterior, específicamente la equinoterapia como se describirá a continuación.

La equinoterapia en Uruguay se utiliza desde 1986 como técnica de rehabilitación para el desarrollo bio-psico-social de sujetos con discapacidades. Diez años más tarde, en la Escuela de Equitación del Ejército se da comienzo al trabajo con niños y jóvenes, desde entonces se han sumado otras Instituciones en el uso del equino como herramienta terapéutica dentro del territorio Nacional.

En este sentido, en Uruguay existen legislaciones como el Decreto N° 310/007 y el Decreto N° 480/008 que respaldan el significado de las prácticas ecuestres con fines culturales, deportivos, turísticos y terapéuticos, haciendo relevancia a que éstas últimas "... están indisolublemente vinculadas a la salud humana..." Ministerio de Educación y Cultura (2007).

Por su parte, La Asociación Nacional de Rehabilitación Ecuestre (A.N.R.E), fue aprobada para su desarrollo el 22 de abril de 2001. Según González (2015) es una asociación sin fines de lucro y su objetivo es promover y divulgar las terapias con caballos como herramienta rehabilitadora, acompañado por un equipo multidisciplinario. La misma autora menciona que en el 2003 se crea el Centro Nacional y Fomento de Rehabilitación Ecuestre en Uruguay (Ce.Na.FRE) por el Decreto N° 268/003 de Poder Ejecutivo, asociado a Federación Ecuestre Internacional para la educación y la terapia F.R.D.I (Federation of Horses in Education and Therapy International). Con un aproximado de 32 centros distribuidos en Uruguay, el Ce.Na.FRE se ha convertido en centro referente de América Latina.

Rubén “Chueco” Costa, equinoterapeuta formado en (Ce.Na.FRE) en el año 2005, fue uno de los pioneros de esta terapia en Soriano, Uruguay, departamento que actualmente cuenta con mayor cantidad de centros en todo el país. En el intercambio de ideas que tuve con Costa, él afirma que Uruguay se encuentra muy bien capacitado en la formación de instructores de dicha terapia, siendo además reconocido por la legislatura del país quien regula y controla las capacitaciones que son brindadas para ser instructor de equinoterapia.

Costa considera que la alta repercusión que obtuvo esta terapia en este país, además de estar de acuerdo con que la característica agropecuaria de este país ayudó, considera que se debe a la caballada ya que cuenta con una buena genética que favorece a una buena práctica. Pero principalmente cree que ha sido la confianza de la medicina en los beneficios que produce la equinoterapia, comprobando resultados en diversas patologías. Sin descuidar la medicina tradicional, esta terapia es un complemento más al tratamiento médico.

Si bien en Uruguay las investigaciones sobre el tema, resultan aún más escasas, dentro del contexto universitario y específicamente dentro de Facultad de Psicología, se pueden encontrar actuales trabajos relacionados a este tipo de terapia. Uno de ellos realizado por Urquiola (2019) quien estudió el rol del psicólogo en la equinoterapia en el trabajo con niños con TEA, indagando acerca de la manera de trabajo y sus aportes profesionales en la equinoterapia como también su recorrido formativo para trabajar en dicha terapia.

Por otro lado Morandi (2019) estudió los efectos terapéuticos, fisiológicos y en la interacción social en niños con TEA, con el fin de observar si existen cambios en estos procesos.

PROBLEMA Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Las evidencias de los efectos terapéuticos de la equinoterapia han sido recogidos desde hace centenares de años. Existen diversos estudios que dan cuenta en su mayoría de los beneficios a nivel físico, sin embargo, son pocos los estudios sobre los efectos a nivel psicológico. Todavía no se entiende cuales son los mecanismos que explican y que posibilitan que se den este tipo de efectos.

Por lo tanto, se hace necesario estudiar los efectos psicológicos relacionados a la equinoterapia, cuales son las capacidades del caballo asociadas a éste y cuáles son los mecanismos involucrados en la relación caballo- humano.

De esta manera, este trabajo propone cuestionar sobre dicha problemática, a partir de las siguientes interrogantes:

¿Cuáles son los efectos psicológicos de la equinoterapia?

¿Cuáles son las capacidades del caballo para generar beneficios psicológicos en las personas?

¿Cuáles son las particularidades del vínculo humano-caballo?

MARCO TEÓRICO

● INTRODUCCIÓN A LA EQUINOTERAPIA

Ante la revisión bibliográfica que se estudió para la realización de este trabajo, acerca de los efectos que producen las Intervenciones Asistidas por Animales (IAA), en particular con caballos, se dan a conocer múltiples beneficios tanto físicos, motores, deportivos, sensoriales, educativos, entre otros. He decidido, más adelante, presentar únicamente los que se encuentran directamente relacionados con mi interés de estudio, es decir, aquellos relacionados con los efectos psicológicos.

Levinson (citado en Scopa et al.2019), afirma que este tipo de intervenciones con animales se ha vuelto más popular desde la década 60, asegurando que en la actualidad las IAA se utilizan en intervenciones estructuradas no sólo en el área de la salud, sino también de educación, servicios humanos como trabajo social y recreativos.

Amate (2005) afirma que el animal en la terapia es un mediador para la reintegración social de las personas, mencionando que en un estudio realizado por Samuel y Elisabeth Corson en 1974, se trabajo con personas que no respondían a tratamientos tradicionales que tenían problemas de introversión, egocentrismo y escasa comunicación, se obtuvieron resultados en el aumento del relacionamiento, la autoconfianza y el área afectiva.

Brun, Roussillon y Attigui (2016) mencionan que las prácticas mediadas por caballos pueden clasificarse de distintas formas dependiendo de sus objetivos, como el bienestar y recreación, rehabilitación psicomotriz, obtención de técnicas ecuestres, o también la centrada en este trabajo que es el objetivo de relacionamiento humano con el caballo.

Es interesante pensar por qué se producen tales efectos, pensándolo desde las particularidades que posee dicha terapia, que le permiten alejarse de cualquier otra de tipo más tradicional, como lo es el consultorio. La equinoterapia es una actividad que de por sí es novedosa en la rutina de las personas que la practican y este simple hecho ya genera impactos.

A continuación introduciré al lector en el concepto de Equinoterapia propiamente. Se pueden encontrar una amplia cantidad de definiciones, de las cuales he decidido tomar solo tres que personalmente comparto y que también hacen mejor referencia a este trabajo.

Según Vives (2004), (citado por Yrigoyen, 2014): “es una Metodología de rehabilitación complementaria, diseñada, ejecutada y evaluada por un técnico especialista en la que utiliza el caballo y todo su entorno para intervenir sobre diferentes áreas que conforman el desarrollo integral de la persona” (p.50).

Según Fernanda Morey Yrigoyen (2014)

Es una herramienta terapéutica, que se basa en el uso del caballo y sus bondades, para darle al ser humano diversas opciones de ayuda en áreas bio-psico-social, muchas veces sorprendentes, por abordarse temas de forma tan natural y espontánea, que las personas no se imaginan lo que logran experimentar con el ejercicio de esta terapia.(p. 50)

A su vez, la Fundación Establo terapéutico, basándose en la definición de la Associação Nacional de Equoterapia (ANDE, Brasil) afirma que:

La Equinoterapia es un método terapéutico y educacional, que tiene al caballo como MEDIADOR / FACILITADOR TERAPÉUTICO, y su ambiente como medio dentro del abordaje multidisciplinario, en las áreas de salud, educación y equitación, buscando el desenvolvimiento bio-psico-social, de personas con necesidades especiales, impedimentos, incapacidad, discapacidad (OMS 1980) así como también otras enfermedades.(p.18)

De acuerdo a estas definiciones, se puede considerar que la equinoterapia produce efectos tanto físicos como psicológicos en personas con distintas discapacidades físicas y mentales. Según Chassigne (citado por Amate, 2005) algunos de estos beneficios pueden ser vistos en personas con hemiplejía, paraplejía y disfunciones neurológicas. En adición a esto, Amate (2005) menciona que también se pueden apreciar mejoras en sujetos con parálisis cerebral como también otras discapacidades físicas, esquizofrenia, alteraciones del lenguaje, dificultades de aprendizaje, problemas de relacionamiento y comunicación, alteraciones sensoriales y autismo.

Ambos autores avalan entonces, que el contacto con los animales produce efectos psicológicos en las personas, tales como reducción de estrés, aumento en el comportamiento social, mejora en las habilidades relacionales, promueve el apego y la capacidad de resistencia.

En relación al último trastorno mencionado, un estudio científico realizado por Tabares Sánchez; Vicente Castro y Sánchez Herrera (2013) consistió en analizar un grupo de niños con autismo, con el objetivo de comprobar si efectivamente las Terapias Asistidas con Caballos conducen a una mejora de las actitudes sociales de estos sujetos. Dichos estudios evidenciaron que los niveles de estrés luego de la sesión disminuyen, como también que los

niveles de la hormona progesterona se elevaron constatando que los lazos afectivos que se crean con el contacto del caballo son efectivos. Los mismos concluyeron que con estas terapias se puede crear una inflexión en los canales de producción de oxitocina, hormona directamente relacionada con los procesos de confianza y vínculos sociales.

Dentro de este marco, De la Fuente (2005) menciona que además, las características corporales del caballo permiten que las personas tengan una mejor orientación visoespacial en relación a su cuerpo y las direcciones de traslado. Siguiendo a dicho autor, en niños con hiperactividad, el andar del caballo sustituye los movimientos constantes, ansiedad, tendencia a gritar cuando suelen ser muy competitivos, ya que en la monta el contacto físico directo permite que se bloqueen las conductas impulsivas que se presentan en muchos de estos niños, corrigiendo estas conductas disruptivas. De la Fuente asegura que acostarse sobre el lomo del caballo en posturas boca arriba o boca abajo, le genera altos niveles de relajación evitando tensiones musculares y efectos de distensión.

En adición a esto Rubén Costa me comenta que en la equinoterapia existe la *monta activa* y la *monta pasiva*, en la primera la persona sube arriba del caballo para lograr la estimulación corporal, la cual va a ser asistida por el terapeuta quien coordinará ejercicios y técnicas específicas para cada persona pueda realizar en movimiento. La *monta pasiva* en cambio, está enfocada a casos más severos como por ejemplo parálisis cerebral, en los cuales la persona necesita que el instructor esté arriba del caballo junto con ella ayudándola a llevar a cabo los ejercicios que la persona por sí sola no puede.

Como se puede considerar, el caballo cuenta fisiológicamente con características que hacen posibles resultados en las personas, y que hasta aquí podría parecer que sólo su estructura corporal sería suficiente para que se brinden los efectos terapéuticos en nuestra especie humana. Tal apreciación reflejaría a simple vista una relación de mera superficialidad entre ambas especies. A lo largo de este trabajo se irá viendo la importancia que cobra el vínculo entre ambos para que estos efectos se logren e incluso se incrementen otros a nivel psicológico.

Atendiendo a estas consideraciones, en este apartado se pudo introducir al lector en el concepto de equinoterapia y algunos de los efectos que se producen en ella.

A continuación describiré las características del caballo que hacen posible que se cree un vínculo humano-animal, posibilitando desarrollar beneficios psicológicos en las personas, esclareciendo las habilidades sociales que tiene el animal dentro de su manada y cómo puede utilizarlas para comunicarse con los humanos.

● CAPACIDADES DEL CABALLO

Este apartado tendrá como fundamento entender las capacidades perceptivas que tiene el caballo para relacionarse con su entorno, con su misma especie y fundamentalmente con nuestra especie humana. De la lectura del mismo, se podrá deducir si el caballo cuenta con habilidades para producir efectos a nivel psicológicos en las personas.

Según Tula (2011) por naturaleza el caballo es un animal de presa y también neófobo, todo aquello que resulte nuevo y desconocido le produce miedo, esto le implica estar constantemente alerta al entorno. En su evolución tuvo que aprender a desarrollar un gran nivel perceptivo y una sutileza sensitiva y auditiva que resulta insospechada para cualquier otra especie animal, incluso para el ser humano.

Por un lado, perciben los sonidos mucho mejor que nosotros, Cornille (2018), explica que la audición equina está mucho más desarrollada que la de los humanos, el caballo logra captar frecuencias superiores a las aptitudes de las personas. Nuestra audición va desde 1 a 20.000 Hz (unidad de frecuencia del sonido, llamado hercio o hertz), mientras que la del equino es de 33.000 Hz, entendiéndose entonces, que el caballo puede escuchar sonidos que nosotros no.

En adición a lo anterior, su olfato es también más preciso, mediante él determinan el alimento que van a ingerir, reconocen el agua a extensas distancias, identifican huellas, perciben entornos desconocidos y logran manejarse en lugares que pueden ser peligrosos. Tula (2011) explica que el caballo mediante un proceso llamado *reflejo de Flehmen*, que consiste en un movimiento particular que él realiza de su labio superior hacia arriba, tapando los ollares y manteniendo la inspiración, logra que determinado olor quede guardado en su memoria. Es interesante ver cómo a través de este reflejo, este animal logra recordar sensaciones positivas y negativas ante determinados estímulos, que en conclusión son las que le permiten el aprendizaje.

Cornielle (2018) menciona que las capacidades que tiene este animal de adquirir la información por medio del olfato sobre el mundo que lo rodea, está mediado por su sistema nasal y por su forma de respirar. Así pues, la nariz del equino puede inhalar grandes volúmenes de aire que le permiten captar abundantes moléculas de una sola vez. Este autor menciona que se debe a que la nariz del caballo tiene dos particularidades (Stoddart, citado por Cornielle, 2018) una de ellas es que sus fosas nasales se dividen y apuntan en dirección contraria, permitiéndole más precisión del objeto olfativo. La segunda es que en la fisiología de este animal existe un órgano del cual los humanos carecemos, este es el

órgano vomeronasal, el mismo actúa con un rol fundamental en la quimiosensibilidad del caballo (Coren et al., citado por Cornielle, 2018). De esta manera, basándonos en Sarría et al. (2014) se puede entender que este está relacionado con el olfato y su función es detectar moléculas llamadas feromonas (moléculas encargadas de los fluidos corporales) para así obtener diferente información acerca del estado y la condición de los miembros de su misma especie.

Brun, Roussillon y Attigui (2016) expresan que para nosotros los humanos, nuestra vida social y grupal requiere procesos comunicativos de intercambio y comprender señales. A diferencia de nuestra especie, los caballos utilizan todas las vías comunicativas a la misma vez, por esto, para entender el comportamiento de los mismos, se debe observar todo su cuerpo, sus movimientos y también el contexto en el cual se está desarrollando.

Entendiendo ahora que el caballo tiene sentidos mejor desarrollados que los del humano, es decir otras formas de aprender y conocer el mundo, se puede deducir entonces que el caballo vive en un mundo muy distinto al nuestro. Lucy Rees (citado en Henriëtte de Jonge y van den Bos. 2005) afirma que el caballo no piensa como los seres humanos, sino que él percibe el mundo diferente, no solo el actuar de las personas es el acertado, el caballo desde su propio punto de vista se comporta lógica y sensatamente.

Para explicar esto, haré referencia a Uexküll, biólogo alemán que se dedicó al estudio del ambiente animal. A través de sus estudios introduce el concepto de *Umwelt*, partiendo de la idea de que los humanos damos por hecho que existe una única manera de conocer el mundo y según él, cada especie percibe y vive de una manera distinta, existiendo por lo tanto muchos mundos. “Cada *Umwelt* está caracterizado, por una parte, por un perfecto equilibrio estructural entre los órganos perceptivos y los de la acción, y por otra, por los portadores de significados o marcas” (Borghi, 2014, p. 18).

A modo de síntesis, cualquier objeto que entre en la dimensión de un *Umwelt* es alterado por las células perceptivas de cada animal hasta convertirse en un significado que le permite a la acción, de lo contrario, el animal no prestaría atención o incluso ante la escasez de sentido, este objeto directamente no existiría para él.

Umwelt es el mundo alrededor del animal.

Uexküll para pensar esto, pone de ejemplo a la garrapata, un animal que no tiene ojos ni oídos, por lo tanto no puede ver ni escuchar a su presa, sólo la puede percibir mediante su olfato. Es decir que dicho animal tiene la capacidad de llegar a su objetivo por medio del

olor que emiten los animales de sangre caliente y también por un órgano que le permite localizar la temperatura característica de su presa.

Este autor estuvo atento no solamente a cómo se construye el mundo de una sola especie, sino que también analizó la manera en cómo los mundos de las diferentes especies interactúan entre sí. En este sentido, un ejemplo es el estudio de Uexkull de la tela de araña, la araña teje su tela con el tamaño y la resistencia exacta para que la mosca quede atrapada, algunos de sus hilos son creados con un líquido con el fin de que la mosca quede pegada a la tela y otros los fabrica para que actúen como una senda rápida para atraparla definitivamente. Lo sorprendente es que los hilos de esta tela de araña son tan finos que los ojos de la mosca no los puede captar. Pero incluso, lo más inverosímil es que la araña no conoce en lo más mínimo a la mosca pero ya previamente tuvo la capacidad de poder tejer una trampa perfectamente diseñada para su presa.

Al igual que nuestra especie, y siguiendo a Tula (2011), sabemos que el caballo es un ser sociable, más específicamente gregario, es decir necesita vivir en manada. Vive del grupo y por lo tanto funciona como tal, organizando la manada jerárquicamente estructurada de forma en que los más jóvenes o débiles se encuentran en el centro y los más fuertes y rápidos afuera. Entendiendo esto y tomando en cuenta la importancia que tiene la comunicación en cualquier grupo social surge la pregunta:

¿Cómo se relaciona con los demás de su misma especie?.

Estas características que anteriormente fueron mencionadas como la sensibilidad, percepción, las capacidades olfativas y auditivas propias de esta especie, son las que dan el puntapié a la respuesta, dándonos a conocer que la manera de relacionarse es exclusivamente por medio del lenguaje corporal.

Para desarrollar cómo se expresa este lenguaje corporal, Tula (2011) describe que la postura del caballo y los movimientos que realiza con algunas partes de su cuerpo como por ejemplo las orejas, están actuando como códigos que son decodificadas por los otros equinos, comunicando estados emocionales. Cuando ponen sus orejas apretadas sobre la nuca, bien ajustadas al cuello, esta acción que recibe el nombre de *amusgar*, quiere comunicar un estado de gran estrés, una posible reacción agresiva y lo más importante, informar que se encuentra negado a cualquier tipo de interacción con lo que lo rodea. Por otro lado, si el caballo direcciona sus orejas hacia algún punto específico, se traduce a que se encuentra en un estado de alerta. Si mueven sus orejas hacia los costados de manera constante están queriendo comunicar nerviosismo, o por otro lado, si se encuentran en una

posición caída, se traduce en que el animal se encuentra cansado, enfermo, o su estado de ánimo es malo.

En el lenguaje corporal y proceso de socialización del caballo, también se encuentra implicado según Tula (2011) la importancia del olfato. Utilizado para reconocerse dentro de la manada, y ante la presencia de uno desconocido, su primer acercamiento consiste en olerlo, percibiendo la magnitud de la respiración, la liberación de adrenalina, indicadores que les sirven para saber cuál es el estado de ánimo de este desconocido y qué tipo de respuesta va a obtener, por ejemplo si están manifestando agresión, miedo, tranquilidad, etc...

Dando cierre a este apartado, que hizo alusión a cuáles son las características a nivel etológico del caballo, permitiéndole comunicarse e interactuar con los de su misma especie, y dejando en evidencia, además, que incluso pueden reconocer las emociones dentro y fuera de la manada.

Por otra parte, a continuación, quisiera profundizar un poco más sobre mi interés central de estudio, comenzando por indagar cómo es el tipo de relacionamiento del equino con el ser humano y si de igual manera, que lo hace con los de su misma especie, puede reconocer también las emociones de las personas.

Scopa et al. (2019) explican que el contacto físico que se produce en el encuentro hombre-caballo, es lo más próximo que se genera en la interacción, dando como efecto una transferencia emocional que sería el punto de conexión entre ambos. Lo que garantiza que la eficacia de la equinoterapia se asocia a la capacidad que tienen estos animales de relacionarse con el humano de manera no solamente física sino emocional.

Teniendo en cuenta este primer aspecto a nivel físico, es importante destacar que el caballo, a diferencia de otros animales, cuenta con tres principios terapéuticos, los cuales Yrigoyen (2014) menciona que son el calor, el movimiento tridimensional y los impulsos rítmicos. El calor es la temperatura propia del animal, la cual es de 38 grados solo en descanso y en movimiento puede llegar a los 39 o 40. Esta temperatura produce un estado de relajación en las personas, que además permanece hasta luego de seis horas generando efectos a nivel muscular y articular en el cuerpo del sujeto.

El movimiento tridimensional es similar al del ser humano en la marcha, esto quiere decir que los movimientos que el caballo produce al caminar son análogos a los de una persona caminando, estimulando pasivamente el sistema nervioso central mientras el sujeto monta

el animal. Los impulsos rítmicos que transmite el caballo son de 110 por minuto, estos son enviados al cinturón pélvico, la columna vertebral y los miembros del sujeto.

Dichos beneficios se ven claramente en aquellas personas con trastornos relacionados a daños cerebrales, que afectan el tono muscular y el control de movimientos, logrando recuperaciones.

Scopa et al. (2019) argumentan que en el segundo aspecto a nivel emocional, para que una relación entre ambos seres sea realmente efectiva y positiva, debe existir una reciprocidad de comportamientos y mantenerse repetidamente en el tiempo. Es decir entonces, que ambas especies han logrado incrementar entre sí, la capacidad para comunicarse por medio de una interfaz en común que actúa como un canal de relacionamiento entre ambos, siendo tan intensa que da la impresión de una unidad.

Según Scopa et al. (2019) el idioma empleado en el vínculo humano-caballo se apoya en un lenguaje gestual y corporal, compuesto de una conexión física y emocional. Siendo el contacto físico el puente de conexión entre el sujeto y el caballo, es la base de la interacción y es el que va a permitir que se conecten las emociones. Este último aspecto, es el que va a permitir desarrollar el vínculo entre ambos y de la misma manera que menciona Castellote, dichos autores comparten la noción de que este vínculo se encuentra regulado y organizado por un complejo proceso, en el cual, ambos seres deben autoajustar sus emociones en relación a las emociones del otro. Producto de este tipo de interacción tan específica, los caballos podrían haber desarrollado la inteligencia de prever y responder ante los estados emocionales de las personas.

Antes que nada, para llegar al punto que realmente me interesa, explicaré más en detalle este proceso que lleva a la conexión emocional humano-caballo. Para ello, comenzaré por los sentidos, que son el canal que comunica las percepciones más a nivel físico, que expresan y reciben las respuestas del organismo ante determinadas emociones. Para que luego sí se produzca el entendimiento de éstas últimas, dejando en vista cómo se establece esta habilidad de inteligencia emocional del caballo en el vínculo con nuestra especie humana.

Sentido visual

Se puede apreciar que mediante la vista el caballo tiene capacidades de reconocer y responder ante determinados estados emocionales en los seres humanos. Es así como

Smith et al. (2016) demostraron la primera evidencia de las habilidades que tiene el caballo de discriminar los comportamientos psicológicos entre expresiones humanas faciales positivas y negativas. El estudio consistió en presentarle al caballo fotos de personas con cara feliz y enojadas, dando como resultado que los caballos miraban hacia la izquierda ante las expresiones faciales de enojo. Presentándose además, comportamientos de estrés por parte del caballo frente a estímulos negativos mostrando un incremento mucho más rápido en su frecuencia cardíaca con los estímulos de enojo que con los alegres. Posteriormente se expuso a estos animales a la presencia de los sujetos que aparecían en las fotografías, pero esta vez con expresiones faciales neutras, ante quienes los caballos reaccionaron en función de los rostros que recordaron que aparecían previamente en las imágenes. Expresando la teoría que esto podría deberse a que los caballos pueden estar adaptados a una preexistencia ancestral, que les permite responder en consecuencia a las expresiones negativas a través de su correlación con los humanos, producto de haber sido transferida esta habilidad dentro de lo morfológico a otras especies.

En base a esto, Proops et al. (citado en Scopa et. al 2019) afirman entonces que los caballos tienen la capacidad de tener recuerdos perdurables en el tiempo de los humanos, solo con mirar previamente sutiles gestos emocionales en el rostro. Scopa et al. (2019) sostienen que esta cualidad puede permitirle a los equinos usar este recuerdo de expresiones faciales como base para futuros encuentros, dejando en evidencia algo sorprendente y es el hecho de que podemos concluir que los caballos desarrollan una memoria exclusiva y emocionalmente equilibrada para localizar al instante pretensiones y estados emocionales (predominantemente a los estímulos negativos).

Sentido del tacto

Se demuestra que el caballo puede sentir el lenguaje corporal involuntario del humano por medio de un estudio. Ladewig (citado por Lesté-Lasserre, 2017) demuestra que la investigación consistió en hacer cabalgar a los jinetes en línea recta un par de veces, en las cuales los científicos les habían advertido que en la cuarta vez abrirían un paraguas para ver la reacción del caballo. Llegado el momento de la sorpresa, los investigadores no abrieron el paraguas, pero aún así la idea de lo que iba a acontecer ya venía predispuesta en los jinetes, generando ansiedad en ellos y por lo tanto su ritmo cardíaco aumentó. Ladewig asegura que existe la posibilidad de que los jinetes expresaran un lenguaje corporal que los caballos percibieron, ya que se probó que el ritmo cardíaco del caballo también aumentó. Considerando que la explicación a lo sucedido es que el saber que el

caballo se asustaría ante la apertura del paraguas, hizo que el jinete se tensara y esta rigidez fue comunicada de algún modo al animal.

Asimismo y tomando como referencia a Saslow (citado por Cornille, 2018) quien por medio de un estudio identificó que la sensibilidad del equino en la zona donde el humano cuando lo monta apoya su pierna, es mucho más sensible que la nuestra pantorrilla y aún así más que las yemas de nuestros dedos. Aseguran a través de esto que el caballo puede responder a contactos corporales que resultan imperceptibles para nuestra especie humana, concluyendo que este animal posee una captación sensorial mucho más desarrollada de lo que a simple vista se cree.

En otro estudio Crews (2009) mostró cómo los mapas cerebrales del caballo y humano se sincronizan con el aumento de las interacciones. Comprobando que las señales en el caballo de electroencefalograma se combinaron gradualmente con las de los humanos cuando se pasa de ausencia total de contacto (de pie cerca del caballo), al contacto como por ejemplo acariciar al caballo, interacción activa (preparando el caballo y sentado en él). Evidenciando también que existe más sincronización de las ondas cerebrales con humanos familiares que no familiares, resaltando la importancia de la calidad del vínculo que debe existir entre ambos.

Otra zona de gran receptividad son los labios del equino. Castellote (2005) afirma que de igual manera que ocurre en los humanos, es específicamente la zona del labio superior la de mayor sensibilidad. El autor afirma que este canal comunicativo es de suma importancia ya que las personas pueden estimular esta zona del caballo para que se produzca una acción que dé lugar a lo empático.

Scopa et al. (2019) permiten afirmar la importancia que tiene esta zona explicando que el equino puede erigir un vínculo con nosotros las personas y además mantenerlo a través del tiempo por medio del suministro de alimento desde nuestra mano al contacto de su labio. Incluso Baragli et al. (citado por Scopa et al. 2019) quienes demostraron que los caballos responden y actúan con nuestra especie únicamente en relación a las experiencias previas que tuvieron con nosotros los humanos. Retomando a Castellote (2005) entendemos el valor que tiene entonces enseñarle al niño o al adulto el cuidado de esta zona del animal, como también el demostrar afecto acariciando o simplemente tocándola.

Personalmente y a través de mi experiencia en equinoterapia, viene a mi mente el recuerdo de que al finalizar cada práctica era fundamental incentivar al niño que al bajar del caballo le hiciera una caricia y le diera una zanahoria o una manzana como agradecimiento, o eso

interpretaba yo. Leer estos autores, hace que este hecho quizás tan simple y rutinario, tenga un significado mucho más profundo. Ahora comprendo que por medio de éste, el caballo va generando un vínculo con el niño, guardando en su memoria la experiencia concreta que vivió ese día con ese niño y la cual va a permitir que se vaya transformando y creciendo a lo largo del tiempo.

Sentido del olfato

Retomando el potencial que tiene el olfato del equino, entendimos que por este recibe la información de su entorno, y que además él cuenta con un órgano vomeronasal mucho mejor desarrollado que el nuestro. Dichas condiciones del olfato según Coren et al. (citado por Cornille, 2018), le permiten al caballo atrapar de una sola inhalación varias moléculas a la vez, y además captar de manera muy superior las moléculas no volátiles y más grandes, características de todas las especies. Anteriormente llamamos a estas moléculas *feromonas*, en este sentido quisiera hacer hincapié en la explicación otorgada por Naser et al. (2008), afirmando que estas moléculas son el canal de comunicación más eficaz para hacer llegar información sobre los estados emocionales. Por el contrario y con respecto a nuestra especie humana, se maneja la teoría de que en los humanos este órgano ha perdido su efectividad a lo largo de la evolución, negándonos la posibilidad de percibir estos estímulos.

Cornille incluso menciona posicionándose desde la mente del caballo, que él puede oler lo que nosotros las personas no podemos, debido a que desde nuestro *Umwelt*, nuestra manera privilegiada de conocer y percibir el mundo es por la vista, lo que nos mantiene restringidos en ocasiones en la cual no podemos ver, como en la noche. Explicando algo interesante, y es el hecho de que cuando las personas sentimos inseguridad frente al caballo, irritación porque llevamos un mal día, etc... nuestro cuerpo libera moléculas que el equino sí puede oler. Como dice Cornille (2018): "Puede dibujar una sonrisa en su rostro, pero podemos oler detrás de su sonrisa" (Cornille, 2018).

Un estudio realizado por Lanatà et al. (2018) demostró que los olores del cuerpo humano estimulan respuestas en el sistema nervioso autónomo en caballos, lo que posibilita una transferencia de emociones entre las distintas especies. Estos investigadores verificaron el electrocardiograma y la actividad cardíaca (como la variabilidad de la frecuencia cardíaca, HRV) en caballos que han sido probados con muestras humanas de "cuerpo feliz" y "olores corporales". Como resultado se encontró que distintas emociones humanas son

transmitidas por medio de distancias segregaciones de sustancias que actúan como señales químicas, afectando el estado fisiológico de los caballos. De esta manera, estos animales son capaces de "leer" estados emocionales humanos a través del sistema de percepción del olfato.

Se pueden encontrar similitudes respecto a lo anteriormente mencionado en el artículo de Tula (2011), quien concuerda con la idea de que las emociones con las que nos acercamos al caballo, son reconocidas por el olfato de este animal mediante el cual él percibe la segregación de adrenalina en nuestra respiración y responde en consecuencia. Recomendando entonces que es apropiado esperar a que nuestras emociones se encuentren estables para aproximarnos a él.

Sentido de la audición

Anteriormente entendimos que el caballo puede escuchar frecuencias mucho más altas que las nuestras, y comprendimos además la funcionalidad del movimiento de sus orejas. Es decir que podríamos unir ambos aspectos y analizar junto con Cornielle (2018) la importancia de dejar a un lado nuestro *Umwelt* sin subestimar las capacidades del equino cuando nos comunica respuesta a nuestras preguntas. La autora menciona que cuando escuchamos un gran sonido del cual no tenemos conocimiento de su proveniencia, tendemos al estado de alerta y nos preguntamos frente al caballo que nos acompaña, de dónde viene ese sonido. La respuesta la obtendremos mirando y prestando atención al direccionamiento de las orejas de nuestro animal.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo que se evidenció anteriormente, sobre los movimientos y acciones comunicativas que emiten los equinos, signos superficiales que reflejan su estado psicológico, nosotros los humanos deberíamos aprender a recepcionarlos y analizarlos a la hora de querer interactuar con ellos. Logrando en consecuencia, un vínculo favorable y sobre todo, crear una relación entre ambas especies por medio de la cual se obtengan mutuos beneficios.

Para crear esta relación, Scopa et al. (2019) introducen algo que resulta interesante y es el hecho de que el tránsito para que se produzca la unión (pensándolo desde la psicología humana) conlleva a que exista una cercanía y una relación interactiva entre las partes. Esta unión es equivalente a la concepción de afiliación y apego, tomando este primer concepto (afiliación) que se refiere al compromiso y responsabilidad con un otro y cuando aquella se logra mantener en el tiempo y se hace más fuerte se convierte en el segundo concepto, es

decir apego. Entonces, la Teoría del apego formulada por Bowlby en 1988 (citado por Burutxaga et al. 2018) se basa en un desarrollo social temprano, en la necesidad del niño de generar un vínculo con sus progenitores o con quien cumpla dicho rol, planteando esta necesidad más allá del contacto físico, sino también emocional. Esta teoría sirve para explicar cómo el niño a través de sus experiencias previas con su cuidador adquiere insumos para deducir cómo va a actuar su referente y responder en efecto. Scopa et al. (2019) declaran que todos los mamíferos tienen la capacidad de desarrollarlo, no siendo exclusivo únicamente en los humanos. Por lo tanto, mediante la afiliación y el apego reforzaría entonces este vínculo entre el caballo y el sujeto generando una unidad, producto de la necesidad del humano de proporcionar cuidados y la del animal de recibir esta protección (similar a lo que ocurre en el vínculo madre-bebé).

Scopa et al. (2019) hacen referencia a que varios terapeutas sustentan el hecho de que estas capacidades anteriormente referidas, se deben a que los caballos están acostumbrados a funcionar en convivencia con otros animales de rebaño en las granjas, por lo que en consecuencia han desarrollado una gran susceptibilidad hacia los otros tornándose a impulsores activos cuando se produce un encuentro que habilita a lo social.

Por consiguiente, volviendo a hacer hincapié en el hecho de que el caballo se caracteriza por ser un animal gregario, es decir, acostumbrado a convivir en manada y de manera organizada, sería esta condición la que le permite desarrollar habilidades sociales que posibilitan el vínculo con nosotros. Me cuestiono, si esta capacidad es únicamente propia del caballo o también podrían ser desarrolladas por otros animales de rebaño. Considerando que si dejamos a un costado la equinoterapia y que de acuerdo con opiniones de allegados que se encuentran ajenos a esta terapia, pero en cercanía con caballos, concuerdan que el vínculo humano con el caballo es más espontáneo y comprensible que con otros animales de rebaño.

La cuestión es, ¿esta cualidad se la otorgamos nosotros por valor del significado que tiene el caballo en la historia?, el haber sido fiel compañero del hombre, como también por su utilidad en diferentes aspectos del desarrollo de la humanidad, etc... También puede ser la que le ha permitido a este animal que adquiriera habilidades tanto de entendimiento de nuestros comportamientos como de emociones. O en otro caso, ¿hemos sido nosotros los humanos que les hemos dado a los equinos mejores oportunidades de acercamiento y por ende de que ellos desarrollen estas habilidades?.

Asimismo, se puede manejar otra teoría que responda ante esta cuestión, y es la idea de que aquellos caballos que tenían predisposición al acercamiento con el hombre, fueron elegidos para ser procreadores de futuras generaciones de la especie, perfeccionando estas cualidades de afinidad. Así Mirabal (2018) recuerda de una leyenda basada en Mahoma, un árabe considerado “el último de los profetas”. La misma cuenta que él por su deseo de querer producir una mejor raza de caballos puros, eligió a varios de ellos y les denegó el acceso al agua por unos días. Luego de esto, soltó a todos ellos dejándolos libres, posteriormente los llamó para ver cuales aun así continuaban sosteniendo el lazo, regresando hacia él cinco yeguas, quienes serían las que dan origen a la raza árabe de equinos. Se denomina que las características que hacen inigualable a esta raza son la inteligencia, la belleza y una gran salud que se mantienen inamovibles hasta el día de hoy.

Este árabe preservaba la creencia de que el hombre debía ofrecer un trato saludable a los animales, en especial a los caballos. Incluso que solía afirmar que la forma en la que la persona trate a su caballo puede contribuir a paliar sus pecados. Más aún es en base a su pensamiento que además, se compusieron frases en el Corán sobre la capacidad de los caballos de raza árabe para desarrollar la espiritualidad de las personas, destacando la pureza que tienen estos animales y los beneficios que le pueden aportar al hombre.

Castellote (2005) nos dice que si el caballo se encuentra nervioso y desconfiado, no va a ser favorable un acercamiento hacia él, ya que se va a encontrar incapaz de generar cualquier tipo de comunicación eficaz. Asegura incluso, que es indispensable que quien lo monte, tenga conocimiento del comportamiento del equino para que pueda poner a disposición de éste, herramientas que le permitan cambiar su estado emocional. En igual sentido, también habilitará en ese sujeto, a adquirir consciencia sobre las consecuencias de nuestras propias acciones en base a las de los demás, habilitándolo a comprender y regular sus emociones, aprendiendo del vínculo con el caballo y transmitiéndolo a otros tipos de relacionamientos sociales. Además, implica un insight de las consecuencias sobre sí mismo. En adición a esto, el autor también explica que este proceso se da a la inversa, garantizando que el caballo puede detectar nuestros estados emocionales, y señalando que la persona debe hacerse cargo ante su nerviosismo, aprendiendo a estar relajado en contacto con el animal para que de esta manera sí se pueda dar una adecuada comunicación terapéutica.

Rubén Costa quien tiene una amplia trayectoria como Instructor en equinoterapia, en un diálogo que tuvimos expresó: “muchas personas dicen que los caballos tienen un sexto

sentido, por medio del olfato etc.. pero eso yo no lo puedo asegurar. Lo que sí puedo comprobar son las actitudes que veo en el caballo en mis años de trabajo, el caballo reconoce el estado emocional de la persona que lo está montando, eso totalmente” (R.Costa, comunicación personal, 8 de septiembre de 2020).

Concluyendo, como aseguran Scopa et al. (2019), los caballos tienen la capacidad para desarrollar, fomentar y mantener a lo largo del tiempo un vínculo intraespecífico con los humanos, basado en el ajuste bilateral de afectos. En el cual ambas especies han logrado en el transcurso de la historia incrementar entre sí, la capacidad para comunicarse por medio de una interfaz en común que actúa como un canal de relacionamiento entre ambos.

Considero importante dejar en vista, esta manera tan particular que tiene el caballo de recepcionar emociones y comunicar mediante los sentidos, ya que si nosotros los humanos tuviésemos el cuidado de leerlos y aprender del *Umwelt* de estos animales, se crearía un vínculo entre las dos especies que no solo aumentaría los beneficios intercomunicativos de ambos, sino que nos permitirá a las personas identificar nuestras emociones a través de él.

● RELACIONES INTERESPECIE

En este último capítulo se comprenderán las particularidades del caballo y de los humanos, profundizando en cómo se produce el vínculo entre ambas especies y qué tipo de relacionamiento es necesario para que se produzcan beneficios a nivel psicológico. Infiriendo que lo más conveniente fuese que estas conjunciones se encontraran habilitadas dentro de un escenario terapéutico, como lo es la equinoterapia, se explicará el por qué de sus beneficios.

Scopa et al. (2019) definen que el vínculo que se produce entre el humano-animal es una relación dinámica, articulada por comportamientos recíprocos que producen beneficios para ambos, y resultan también esenciales para la salud y bienestar de ellos.

Tuve la oportunidad de generar un intercambio de ideas con Valeria Ariza quien desde muy joven se ha dedicado a la práctica con caballos, al estudio, al conocimiento de ellos y quien actualmente da clases de comportamiento y vínculo caballo-humano, entre otras. Trabaja en el Centro de entrenamiento de caballo deportivo (CECADE) ubicado en zona Carrasco en Montevideo. Me expresó que para ella, el tipo de relacionamiento que la persona tiene con este animal puede ser clasificado de la siguiente manera: *-Superficial* que sería un contacto con el caballo con un interés de ego, ya que el caballo es portador de símbolos

que representan fuerza y poder. Por otro lado una relación de *-Logros*, es decir, aquella basada en la búsqueda de logros deportivos, con objetivos de éxito en la cual sí existe un lazo, pero que mayormente sería de tipo productivo. Por último ella considera que el último nivel es el *-Involucramiento* en donde aquí se produce un vínculo desde lo emocional entre la persona y el caballo, existiendo afectos hacia el animal desde lo profundo. La persona quiere conocer al caballo, entenderlo, relacionarse desde la afinidad para lograr un vínculo con el animal, y para esto, el sujeto debe transformarse y desarrollarse a sí mismo (Valeria Ariza, comunicación personal, 10 de julio de 2020).

Este último nivel, el *Involucramiento* es el que se necesita para lograr los efectos terapéuticos que se buscan. Para la persona, es clave interactuar desde lo afectivo con el caballo para poder conectar con sus emociones. Para Valeria en este tipo de relación, al momento del contacto con el animal, la mente de la persona debe estar en el presente, el caballo frente al sujeto pone mucha atención a los sutiles movimientos que los humanos realizamos. Nuestra especie humana expresa un lenguaje corporal que no estamos acostumbrados a observar, se basa en gestos y movimientos tan sutiles que el hombre no puede percibir, pero el caballo si. Valeria sugiere no utilizar la palabra, ya que sería innecesario, conectar desde el cuerpo ya es suficiente para que el caballo nos entienda. Las emociones que implícitamente se plasman en el cuerpo, el caballo las observa y las refleja.

El caballo sólo conoce el vínculo con su manada, por lo tanto, ésta va a ser la manera que tiene para comunicarse con los humanos. Ariza mencionó que el sujeto debe tomar el rol de la yegua líder para que existan los límites necesarios, generando así, un clima adecuado para un buen relacionamiento y conexión entre ambos, ya que es el sujeto quien mueve la energía del funcionamiento dentro del picadero. Por lo tanto, el animal va a conectar con nosotros de acuerdo a nuestro estado en el presente, la mente del sujeto debe estar en el ahora, ser claro en sus pensamientos y su comportamiento. De lo contrario, el caballo percibe estas contradicciones y no entiende, no sabe cómo responder y en consecuencia más se aleja.

Valeria Ariza señaló que ella no es capaz de percibir o leer un lenguaje corporal humano, pero sí ha aprendido a leer el del caballo. Ella explicó que sabe que algo le está sucediendo a la persona porque entiende el comportamiento del caballo que automáticamente nos está reflejando, entonces ella como intermediaria procede como “portavoz” a la persona para que este sujeto intente mirarse a sí mismo, comprender cómo se siente y qué puede estar sucediendo en él.

Ariza me brindó la oportunidad de poder hacer una de sus clases de vínculo con el caballo, y fue a través de esta experiencia en la cual ella actuó como intermediaria, acompañándome y traduciendo lo que estaba sucediendo con las actitudes del caballo en relación con las de ella y las mías. Aquí es lo más interesante del asunto y es lo que a través de dicha práctica pude entender claramente, la importancia que tiene nuestro estado emocional a la hora de interactuar con el caballo.

Esta clase consistió en trabajar dentro de un corral redondo, solo Valeria, el caballo y yo. En principio dejar que el caballo accionara dentro del corral como quisiera, mientras nosotras lo observábamos desde afuera. Al ingresar dentro del corral, Valeria le indicaba al caballo caminar, trotar o galopar, con señales y movimientos tan sutiles que resultaban minúsculas para mis sentidos, pero que de lo contrario, el animal podía percibir y responder rápidamente. En mi intento de repetir esto mismo que ella realizó, el caballo se paró frente a mí, estático, por lo cual Valeria me hizo trabajar sobre mi insight. Resulta inverosímil que ante los mismos movimientos que realizamos tanto ella como yo, el caballo le respondió a los de ella y no a los míos. Comprobando sin ninguna duda que el caballo logró percibir mi inseguridad, por medio de la cantidad de información que yo involuntariamente manifesté, más allá de las órdenes que yo creía estar únicamente expresando y que al parecer no era así.

De acuerdo a esto, es importante entender la equinoterapia como escenario habilitador del vínculo humano-caballo, portador de beneficios a nivel psicológico. ¿Qué características cumple este espacio para que esta relación logre generar tantos efectos en las personas? La respuesta está justificada en tres componentes, I) las capacidades del caballo, II) un terapeuta/intermediario y III) el contexto/entorno particular en el cual se desarrolla la equinoterapia.

Para adentrarnos más a comprender esta respuesta comenzaré explicando el primer factor, precisamente el que respecta: I) las capacidades del caballo en el vínculo con la persona.

Basándome en el estudio de Samuel y Elisabeth Corson, (citado en Amate 2005) consideran que la capacidad del animal consiste en interacciones no verbales y táctiles que generan un vínculo positivo con la persona, incluso dando como resultado que se extiendan hacia los demás pacientes, terapeutas y progresivamente en los demás vínculos sociales de esas personas. Más aún, se produce un desarrollo en las maneras de comunicación que se van potenciando y ampliando cada vez más, siguiendo con el lenguaje verbal, logrando dinamizarlo, hasta llegar a expresiones afectivas que posibilitan desbloques emocionales.

En adición a esto, de la Fuente (2005) manifiesta que en el relacionamiento humano-caballo, la persona desarrolla tanto la comunicación gestual como oral, aumentando el vocabulario y corrigiendo la articulación de palabras y la forma en la cual se construyen las frases. Como consecuencia de esto, principalmente en el autismo, se comienza a tener más seguridad para tomar iniciativa en diálogos con los demás, aumentando el círculo social con el cual se vincula de manera mucho más accesible.

Para Amate (2005), el animal actúa como lubricante social, ayudando al sujeto en el relacionamiento con las demás personas, y generando una conexión entre él y el terapeuta que permita que las resistencias iniciales sean más flexibles y seguras.

Fueron Beetz et al. (citado en Scopa et al. 2019) quienes sugirieron, que el mecanismo común de los resultados fisiológicos y psicológicos positivos de las intervenciones asistidas por animales en el sujeto, es la activación del sistema oxitocinérgico. Éste afecta positivamente los niveles de la hormona cortisol, de los neurotransmisores como epinefrina, noradrenalina y dopamina y al sistema nervioso autónomo reduciendo la presión arterial, frecuencia cardíaca y la variabilidad de la frecuencia cardíaca, el miedo y la ansiedad.

A su vez, Brun, Roussillon y Attigui (2016) consideran que el caballo puede actuar frente a la persona como un espejo, tanto corporal como emocional que habilita a la introspección, generando un trabajo terapéutico en el cual es sustancial el proceso de simbolización.

Tomando como base la web de Rienda amiga (centro de equinoterapia), la equinoterapia es una buena herramienta para que las personas puedan reconocer tanto sus debilidades como sus fortalezas, pudiendo asumir su discapacidad y así reforzar y fomentar sus deseos por superarse. Las características de esta terapia estimulan a la persona a que tome iniciativa sobre el manejo del caballo, desarrollando la responsabilidad tanto con la dirección del animal, como también frente a los cuidados que él mismo necesita (darle de comer, cepillarlo, lavarlo...), fomentando la empatía. Incluso respetar las normas establecidas en el contexto en general de la equinoterapia, incentiva la solidaridad, compañerismo y amistad, propagándose a las demás personas en todos los ámbitos sociales. Esto permite regular el ánimo, las emociones y desarrollar sentimientos afectivos, favoreciéndose el comportamiento.

Asimismo, de la Fuente (2005) hace una descripción de la amplia gama de beneficios que producen específicamente de la equitación terapéutica, asegurando que se favorecen en las áreas de trastornos del lenguaje, disfluencias del habla, disfonías funcionales, lecto-escritura, y en todas aquellas dificultades específicas del aprendizaje.

¿A que se deben estos beneficios?, a que se aprovechan los efectos emocionales que se generan cuando uno está montando el caballo, como por ejemplo la desinhibición. Esto se debe a que el tronco y la cabeza del sujeto permanecen erguidos, y las funciones respiratorias fluyen aumentando el autoestima y seguridad personal, además posibilitando que la producción del lenguaje sea expresada de manera espontánea.

Aún así, el caballo cuenta con otros aspectos que se encuentran también involucrados en los beneficios que se producen en las personas por medio del contacto con él, esto tiene que ver con un punto de vista más simbólico a nivel sociocultural.

El caballo tiene un gran valor en nuestra cultura, es una figura que nos ha acompañado a lo largo de la historia, tanto así que se encuentra en nuestro imaginario desde la escuela, aprendiendo sobre historia, la importancia que tuvo en las guerras y batallas, en el desarrollo del transporte y la economía. Una figura monumental que incluso nos representa en nuestro Escudo Nacional, reflejando libertad y rebeldía.

Subir a este animal tan grande, alto, con la fuerza que tiene y representa, y además con la historia que lo acompaña, nos invita a lo simbolizante y a constantemente transformarnos en el contacto con él, poniendo de manifiesto fantasías y sentimientos de poder, libertad, orgullo en quien lo monta.

Considero que las particularidades de este animal en su altura y dimensión producen efectos tanto desde lo simbólico como también en el desarrollo de nuestras habilidades, características entre otras las que hacen de esta terapia algo único. Por ejemplo, si pensamos en una persona en silla de ruedas, quien se encuentra limitada en sus movimientos y tiene una perspectiva visual desde abajo, a la hora de montar al caballo, esa persona se va a encontrar con otra manera de ver su contexto, la altura del caballo le va a permitir una vista desde arriba sobre las cosas que lo rodean generando sentimientos de fortaleza en el sujeto. El tener el control de las riendas, la sensación del movimiento y poder trasladarse con libertad en lugares que le resultaban inimaginables, no dejan más que sentimientos de satisfacción, poder, seguridad, control, aumentos en el autoestima, en la confianza en sí mismos, etc...

Pero ¿Qué sucede si pensamos en aquellas personas que a la hora de vincularse con este animal tan particular, sienten pánico o miedo?, Rubén Costa me explicó que en la equinoterapia no es solamente montar propiamente el caballo. Existen casos como estos en los que la persona siente falta de confianza o diversos temores como también el miedo que

puede producir la figura del caballo. Es de esta manera, que hay que lograr un acercamiento previo para crear el vínculo entre ambos, este consiste en lo que se llama *pie a tierra*, es una técnica de relación humano-caballo en paralelo, es decir, que la persona no lo vea desde arriba al caballo, sino que se encuentren en un mismo nivel. En este contacto en paralelo se busca lograr un afecto entre ambos, mirarse a los ojos, tocar, acariciar, experimentar ese contacto. Luego de esta etapa, se espera que la persona haya adquirido una confianza con el caballo para entonces sí poder montarlo. Costa menciona que esto implica todo un desafío para la persona, por ello es tan importante todo este trabajo previo de *pie a tierra*, ya que junto con el equipo de terapeutas o coordinadores se evalúan estrategias para que la persona pueda lograrlo.

Asimismo, podemos considerar, que en este tipo de terapias en donde la importancia del vínculo humano-caballo juega un papel central para lograr los efectos necesarios en el desarrollo de las personas, dentro de un contexto terapéutico, se necesita una tercera figura, que sirva como intermediario y portador, tanto de conocimientos como técnicas necesarias para lograr los mayores frutos. Esta figura es el terapeuta o intermediario.

Es entonces que podríamos preguntarnos ¿Es necesario contar con un tercer actor en la Equinoterapia?, ¿Cuál es el rol que cumple? y ¿De qué manera influye en el vínculo sujeto-animal?.

II) En base a la primera pregunta la respuesta es que si. En la práctica el terapeuta/intermediario cobra un importante valor. Yrigoyen (2014) se refiere a esta tríada como una unión entre la persona y el caballo, entre el terapeuta y su co-terapeuta (el caballo) para desarrollar y llevar de la mejor manera una práctica específica para cada sujeto. Ella considera que el rol del terapeuta tiene gran significación, ya que éste se encarga de las formalidades para acceder a este tipo de terapias, como también manifiesta que la armonía de la práctica depende del terapeuta, afirmando que un caballo en un buen estado físico y mental es un excelente co-terapeuta.

Es por esto que el terapeuta tiene como responsabilidad el bienestar tanto del paciente como del animal. Debe poder regular e intervenir en momentos que puedan presentar algún riesgo, por ejemplo, un caballo enojado, irritado o mal tratado, puede desencadenar comportamientos irracionales propios del animal que podrían resultar riesgosos tanto para el sujeto como para el caballo.

Sumado a esto Scopa et al. (2019), mencionan que el terapeuta debe tener aptitudes tales como el respeto, honestidad, serenidad, flexibilidad, empatía, como también la capacidad de

trabajar con el sujeto desde un lugar de autorreflexión, exploración personal y análisis de los avances en la terapia. Se entiende esto esencial, para que el sujeto que la realiza pueda sentirse sostenido, le permita abrirse en sus emociones, prestar atención a sus experiencias, todo lo que también beneficia el desarrollo de la terapia.

Rubén Costa considera que es fundamental la intervención de un tercero, pero desde un equipo multidisciplinario, integrado por personas capacitadas en distintas áreas que puedan abordar los aspectos tanto de la persona como del animal. Se necesita trabajar en equipo para crear un trabajo individualizado para cada sujeto con objetivos que van modificándose sobre la marcha. Pero él considera esencial que aquellas personas que quieran capacitarse o trabajar en equinoterapia, tengan que conocer acerca del equino, que puedan tener conciencia de los diferentes tipos de reacciones que este animal pueda tener, como también conocer sus emociones.

En adición a esto, a la hora de trabajar con personas, principalmente con niños, es necesario según Brun, Roussillon y Attigui (2016) que el terapeuta sea capaz de reflejar y poner en palabras la experiencia de la práctica. Desde su punto de vista, el caballo en la terapia puede generar la misma sensación que cuando somos bebés y estamos contenidos por nuestra figura materna, el mecer, el calor del cuerpo del caballo, olores y el responder de ese otro también viviente, etc. Estas autoras plantean que el rol del terapeuta consistirá en utilizar estos aspectos para traducirle al niño la experiencia interna que está viviendo, dándole sentido a aquellos comportamientos y actitudes que pueden parecerle al niño ininteligibles, como además, lo más importante, escucharlo.

En base a mi experiencia personal en equinoterapia y como también la compartida con Valeria, considero que esta tercera figura es indispensable para lograr los efectos necesarios. Dicho terapeuta/intermediario es portador de conocimientos y técnicas en los ejercicios que acompañan en cada caso particular, como también específicos del caballo, que resultan claves a la hora de querer vincularse con él. Es necesario que el terapeuta no solo utilice al caballo como herramienta en los múltiples beneficios a nivel motriz, sino que constantemente incremente los beneficios involucrados a lo psicológico, como en bloqueos emocionales, irregularidades en el comportamiento, etc..., permitiendo y acompañando a la persona a poder verse a sí mismo a través del caballo. Es este el mayor desafío terapéutico.

Ahora bien, los beneficios que se han mencionado a lo largo de este trabajo, surgen por las capacidades del caballo y el rol del terapeuta/intermediario, pero también son fruto del

último factor que he considerado importante y que he adelantado, para obtener los convenientes resultados. Este es, el contexto/entorno tan particular en donde se desarrolla la equinoterapia.

III) La equinoterapia produce efectos por el contexto/entorno en donde se desenvuelve. Más allá de los beneficios que produce el propio animal coadyuvado por el rol del terapeuta/intermediario, el contexto juega un papel especial.

Yrigoyen (2014) sugiere que el hecho de poder estar en contacto directo con la naturaleza y todo lo que ella brinda – como el estar al aire libre, la percepción de olores, sonidos, colores, el acercamiento a otros animales como aves, conejos, ovejas, etc...– despiertan nuestros sentidos y aumentan nuestras capacidades, generando un entorno que estimula constantemente una interacción dinámica con lo que nos rodea.

Se podría comprender entonces, que la equinoterapia cuenta con aspectos particulares que son los que la hacen una terapia tan particular. Siendo una herramienta terapéutica muy favorable que complementa a otros tipos de tratamientos y viceversa. Las características de la misma permiten que los sujetos puedan desenvolverse espontáneamente, a diferencia de las terapias de tipo más tradicional, en donde generalmente tienen más énfasis en el lenguaje oral. La equinoterapia por otro lado, permite expresar, conocerse y desarrollarse a través de lo sensorial, lo corporal y de un lenguaje no-verbal.

Volviendo a retomar la teoría de Uexküll, el ejemplo de la araña y la mosca que servirá para entender el vínculo humano-caballo en esta terapia, para Camparo la equinoterapia actuaría como una especie de tela de araña, un dispositivo pensado para que el mundo del caballo pase por ahí y nos brinde este “alimento” (que sería para la araña la mosca) y para nosotros los humanos, serían los beneficios que el caballo como herramienta terapéutica nos puede brindar. La equinoterapia tiene que “atrapar” al caballo, pero para hacerlo tiene que ser pensada de una forma adecuada, una red que sea compatible con las características del mundo del caballo. Nosotros las personas no podemos pasarnos al mundo de estos animales, pero sí podemos crear dispositivos para adaptar y aprovechar los beneficios que el caballo nos brinda (D.Camparo, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Como se aprecia, a lo largo de este trabajo se ha desarrollado el concepto de equinoterapia, en qué consiste y cuáles son los efectos que produce.

Si bien en su mayoría los estudios actuales de la temática han sido abocados a los beneficios a nivel físico, este trabajo apunta a un enfoque de los beneficios psicológicos. En

síntesis, para ello se enfocó en las capacidades que tiene el caballo para generar una relación humano-caballo, que permita la producción de dichos efectos a nivel psicológico. Se puede apreciar que dicho vínculo está basado en un lenguaje no-verbal y que este animal cuenta con sentidos desarrollados de manera distinta a los nuestros, permitiéndole conocer el mundo de una manera muy diferente a la humana. Es así que el caballo a través de estos sentidos identifica nuestros estados emocionales, respondiendo y reflejando al sujeto su estado psíquico.

CONCLUSIONES

Este trabajo final de grado buscó estudiar si el caballo cuenta con capacidades para generar efectos terapéuticos a nivel psicológico en las personas. Entonces, se investigó sobre cuáles son las particularidades para que surja un vínculo humano-caballo que habilite a que se produzcan dichos efectos. Entendemos a esta relación basada en el lenguaje no-verbal, es decir, a través de las capacidades con las que cuenta el caballo: la observación de señales corporales, junto con sus aptitudes sensoriales, que van a ser la clave en la inteligencia emocional del equino para crear una conexión con nuestra especie. Este animal ha logrado desarrollar de manera diferente a nosotros los humanos, sus sentidos, permitiéndole una mayor percepción y lectura corporal de nuestros estados anímicos que nosotros mismos.

El principal hallazgo es que solo se puede comprender la equinoterapia como puente de unión entre los dos mundos humano-caballo. Cada uno con su *Umwelt* se encuentra en un contexto tan particular, el cual da la impresión de una fusión portadora de beneficios para ambas especies, pero sobre todo, tan fructífera en el proceso terapéutico.

La equinoterapia con su peculiaridad — permite junto con su entorno el terapeuta/intermediario y las capacidades del caballo para vincularse y producir efectos en las personas — lograr transformaciones en el sujeto.

Para sintetizar, volveré a retomar el concepto de *Umwelt* para explicar la interrelación que se genera entre el mundo del caballo y el mundo humano. Entendiendo que el caballo no utiliza nuestro mundo para mostrarnos las cosas, ya que para él es distinto y no lo percibe de la misma manera que nuestra especie humana, sino que las señales del caballo que sí puede entender de la vida humana y viceversa, son compatibles para una interacción entre ambos. Esta actuaría como “Un 'alimento' terapéutico para los humanos al atrapar el mundo del caballo, así como la mosca para la araña” (D.Camparo, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Comprendiendo entonces que es necesario la equinoterapia como un contexto/entorno conformado por un equipo interdisciplinario como Médico, Psicólogo, Equinoterapeuta, Veterinario, entre otros, que contempla tanto las características del caballo y las de la persona, como además atendiendo las diferentes situaciones, para dar cuenta de las posibilidades de obtener efectos terapéuticos y lograr los objetivos.

Se podría destacar además, que esta mediación terapéutica con el caballo nos abre a la idea de otras formas de trabajo propias del psicólogo, ya que este animal actúa como una herramienta terapéutica que produce beneficios en las personas como los que se fueron nombrando a lo largo de este trabajo. Recordando que el caballo tiene la capacidad de poder reflejar nuestros estados emocionales y el psicólogo debe tener la capacidad de intervenir para que la persona pueda hacer un insight de lo que le está sucediendo y acompañar emocionalmente estos procesos. Además debe mediar en la relación de un vínculo positivo humano-caballo y contribuir a que la persona pueda observar y potenciar sus sentidos, que son la clave para lograr una comunicación con el caballo.

Como en cualquier tipo de terapia, el desarrollo de estrategias de trabajo ajustado a las necesidades de la persona, resulta fundamental para lograr los objetivos planteados.

En este sentido, el psicólogo reconocerá y seguirá los tiempos de cada persona, entendiendo que este tipo de terapias está mediado por un animal que puede generar ciertas inseguridades por sus dimensiones y características. Comprendiendo también que los beneficios no se dan sólo cuando se monta el caballo, sino además en el involucramiento de otros procesos: el trabajo de superación de miedos, la confianza en sí mismo así como en el caballo, entonces el desarrollo de los mismos son claves para que se produzcan efectos en las personas. Por lo tanto, la intervención del psicólogo allí es esencial.

Para finalizar, comprendemos que la utilización del caballo, sostenido en el contexto de la equinoterapia con un terapeuta/intermediario que pueda actuar como tercero facilitador de dicho vínculo, interpretando, interviniendo, ayudando a ambas partes y siendo portavoz de lo que va surgiendo en la dinámica, constituye una herramienta terapéutica esencial. Podemos entonces afirmar que el caballo es un eficaz espejo/intérprete de las emociones humanas.

REFERENCIAS

Borghi, S. (2014) *Von Uexküll y la naturaleza como música. La casa y el cosmos: el ritornelo y la música en el pensamiento de Deleuze y Guattari.* (11-27) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Cactus.

Brun, A., Roussillon, R. & Attigui, P. (2016). *Evaluation clinique des psychothérapies psychanalytiques: Dispositifs individuels, groupaux et institutionnels.*

Burutxaga, I., Pérez-Testor, C., Ibáñez, M., de Diego, S., Golanó, M., Ballús, E. & Castillo, J.A. (2018). *Apego Y Vínculo: Una Propuesta De Delimitación Y Diferenciación Conceptual. Temas de Psicoanálisis, núm 15.* Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2018/01/I.-BURUTXAGA-C.-P%C3%89REZ-TESTOR-M.-IB%C3%81%C3%91EZ-S.-DE-DIEGO-M.-GOLAN%C3%93-E.-BALL%C3%9AS-J.A.-CASTILLO.-Apego-y-v%C3%A Dnculo..pdf>

Casado, D., Amate Blanco, J. M., de la Fuente González, M. & Castellote Olivito, J. M. (2005). *Revista Iberoamericana De Rehabilitación Médica.* Rev. Iberoam. Rehab Med., Vol. XXIII, núm 60.

Centro de equinoterapia Rienda Amiga. La Equitación Terapéutica
<http://www.riendamiga.es/equitacion-terapeutica.php?s=fundamentos-y-beneficios>

Cornille J.L (2018). *From the horse's mouth: Look out for my Umwelt.* Publicado en <https://www.horsetalk.co.nz/2018/01/16/from-the-horses-mouth-umwelt/>

Decreto N° 310/007. (2007). Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/310-2007>

Decreto N° 480/008. (2008). Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/480-2008>

Diario Veterinario | Periódico referente de salud animal y veterinaria (2020) *La simple presencia de un caballo puede calmar a las personas* . Publicado en <https://www.diarioveterinario.com/t/1668561/simple-presencia-caballo-puede-calmar-personas>

García, F.M. (2018) *¿Tienen los caballos capacidad de pensar?*. Publicado en <https://misanimales.com/tienen-los-caballos-capacidad-de-pensar/>

Henriëtte de Jonge, F. & van den Bos, R. (2005). *The Human-Animal relationship*. Royal Van Gorcum. Recuperado de: <https://books.google.com.uy/books?id=oayqleKglIAC&pg=PA45&lpg=PA45&dq=Uexk%C3%BCII+horse&source=bl&ots=bf7Vf8GVRsig=ACfU3U3B9vNz7Yx1E4r0h4I7KQt8RTYUOA&hl=pt-BR&sa=X&ved=2ahUKewjzy4L9roLpAhWhH7kGHXDTBRwQ6AEwEnoECAUQAQ#v=onepage&q=Uexk%C3%BCII%20horse&f=false>

Historia de las terapias con caballos. Publicado en: Terapias con caballos <https://terapiasconcaballos.es/breve-historia-de-las-terapias-con-caballos>

Mirabal, G. (2018). *Lazlos, el caballo de Mahoma*. Publicado en <https://www.gustavomirabal.es/caballos/lazlos-el-caballo-de-mahoma/>

Morandi, A. (2019). *Equinoterapia para niños con TEA: efectos terapéuticos, fisiológicos y en la comunicación e interacción social*. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/equinoterapia_para_ninos_con_tea_efectos_terapeuticos_fisiologicos_y_en_la_comunicacion_e_interaccion_social._version_corregida_0.pdf

Morey Yrigoyen , F (2014) *Intervención Terapéutica Con Caballos Visión Desde La Psicología*. Av.psicol. 22(1), 49-60. Recuperado de <https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014/AVANCES.F.Morey.pdf>

Naser A., Fullá J., Varas M. A., & Nazar, R.(2008). *El órgano vomeronasal humano*. Rev. Otorrinolaringol y Cirugía de Cabeza y Cuello, 68(2), 199-204. Recuperado de

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48162008000200013

- Nieves, M. (2015). Equinoterapia: Cuando lo singular se vuelve terapéutico. En M.N Míguez. (Ed.). *Patologización De La Infancia En Uruguay Aportes Críticos En Clave Interdisciplinar*. (109-117). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Raulff, U. (2018). *Adiós al Caballo. Historia de una separación*. Barcelona, España. Editorial Taurus.
- Sarría-Echegaray, P. L., Artigas-Sapiaín, C. E., Rama-López, J., Soler-Vilarrasa, R., & Tomás-Barberán, M. D. (2014). Órgano vomeronasal: Estudio anatómico de prevalencia y su función. *Revista de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello*, 74(2), 115–122. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48162014000200005
- Smith, A. V., Proops, L., Grounds, K., Wathan, J., & McComb, K. (2016). *Functionally relevant responses to human facial expressions of emotion in the domestic horse (Equus caballus)*. *Dryad, Dataset*, <https://doi.org/10.5061/dryad.2m6t6>
- Scopa, C., Contalbrigo, L., Greco, A., Lanatà, A., Pasquale Scilingo, E. & Baragli, P (2019). *Emotional Transfer in Human–Horse Interaction: New Perspectives on Equine Assisted Interventions*. 9(12) Recuperado de <https://www.mdpi.com/2076-2615/9/12/1030>
- Tabares, C., Vicente, F. & Sánchez, S (2013) *Análisis Del Cambio Hormonal En Una Población De Niños Autistas Por El Efecto De La Terapia Asistida Con Caballos*. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1),615-621. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852058051.pdf>
- Tula, R. (2011). *Etología Equina. Primera Parte*. *Revista Visión Rural*, 89, 39-42. Recuperado de <https://www.veterinariargentina.com/revista/2011/12/etologia-equina/>

Urquila, I. (2019). *Rol del psicólogo en la Equinoterapia enfocada en el trabajo con niños y niñas que presentan un diagnóstico de TEA (Trastorno del Espectro Autista)*. Recuperado de: <https://sifp.psico.edu.uy/rol-del-psic%C3%B3logo-en-la-equinoterapia-enfocada-en-el-trabajo-con-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-que-presentan-un>